

podrá hacerse una idea aproximada de la dimensión que adquirió la represión franquista en nuestra provincia”. No obstante, su valor trasciende de dicha afirmación, en tanto que constituye una fuente de información esencial, básica e imprescindible para el desarrollo de otros trabajos de investigación que ahonden en los aspectos planteados a nivel general por el autor. Puede decirse, por tanto, que una de las principales contribuciones de *La represión franquista en Almería, 1939-1945*, en la que radica su importancia historiográfica, es precisamente que sugiere nuevas líneas de estudio que, en consonancia con lo planteado en sus páginas, permitan seguir profundizando en el conocimiento de la dictadura de Franco.

Vázquez García, Francisco, *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián, Gakoa, 2005, 252 pp.

Por José Antonio Ruiz Gil
(Universidad de Cádiz)

¿Es el individuo la contrapartida de la Globalización? ¿Somos los sujetos de hoy día básicamente autoestimados? ¿Qué hay tras la autoestima? Concepto tan de moda como popular. Paco Vázquez, joven catedrático de Filosofía en la Universidad de Cádiz, nos conduce sin pasión a través de un camino de conocimiento. De cualquier modo, mi objetivo será convencer de la accesibilidad del libro y de la utilidad de su lectura para la Historia Actual.

Introduce la obra dando noción del proceso histórico que ha llevado del sujeto al individuo. Como ocurrirá a lo largo del libro, el autor metodológicamente va presentando con minuciosidad y detalle distintos autores que han publicado sobre el tema. En este momento conjuga por un lado la tesis de la continuidad —el sujeto moderno se liga al racionalismo tecnocientífico occidental—, y por el otro la tesis de la ruptura, debida al antihumanismo postestructuralista, donde en un mar llamado Incertidumbre se pierde el individuo. La identidad de este ser humano que nos queda hoy, a diferencia de otras épocas, es la que tilda de *subjetividad expresiva*, la protagonista del libro.

A partir de aquí cuatro estaciones: semiologías del narcisismo, hermenéuticas del sí mismo, la sociología del yo expresivo, y el gobierno del sujeto vs. sujeto de gobierno.

En primer lugar analiza los posibles significados de ese ‘narcisismo’, de ese culto al sí mismo —autoexpresión, autosuficiencia, bienestar síquico personal y la estima de sí— que encarnaba el individuo de mediados de los 70’, aquel inmerso en el capitalismo consumista y de servicios de la segunda revolución individualista de la que hablaba Lipovetsky.

En la siguiente parada, el autor trasciende la desaparición del sujeto. Quiere ir a la citada subjetividad expresiva. Para acercarnos a las hermenéuticas del sí mismo nos introduce, sobre todo a los que no acostumbramos de la lectura filosófica, en la obra de Charles Taylor, y Paul Ricoeur. Taylor opina que la crisis contemporánea de la identidad procede de la relativización de los marcos de referencia. Ricoeur ve una de las señales del yo expresivo en su desarraigo, sin marcos de referencia fijos y caracterizado por la incertidumbre y la inseguridad. Por eso distingue entre ipseidad y mismidad —el yo objetivado—. Creanme, sólo son palabras que no usamos, pero magníficamente explicadas. Taylor analiza la identidad actual como algo histórico, donde para justificar la crítica ética y política del tiempo presente hay que adherirse a un marco ontológico de referencia articulado. Vázquez reflexiona sobre la existencia de relaciones de fuerza y dominación además del mero tráfico de sentido observado por Taylor.

Seguidamente observa el yo expresivo a partir de las nuevas sociologías, al menos es así como considera a Anthony Giddens, a Ulrich Beck, y a Pierre Bourdieu. Se trata, llegados a este punto, de analizar el yo expresivo en cada uno de ellos. Para Giddens, la tesis del yo reflejo en la modernidad tardía, se caracteriza por la existencia de unas fuerzas dinamizadoras —prácticas sociales disociadas, en un espacio-tiempo indefinido y constantemente revisados bajo el fanal de la ciencia—, que atraviesan las dimensiones institucionales —capitalismo, industrialismo, instituciones de vigilancia, monopolio del poder militar— para cambiar los contextos de confianza premodernos. Los nuevos movimientos sociales resultan de la reapropiación consciente por parte del yo reflexivo de los procesos colectivos de la modernidad.

Mediante la teoría del individualismo institucionalizado, Beck propone un proceso social no pretendido, donde las elecciones individuales abren paso a la reproducción social. La sociedad del riesgo, como este autor alemán la llama, se reproduce mediante un sistema abierto y errático, actualizado gracias al cambio y la incertidumbre.

El homo optionis es una compulsión colectiva, paradójica y ambivalente. Disoluciones: público/privado, identidades de clase/agudización desigualdad social global. Alternativas: individualismo altruista, republicanismo cosmopolita: p.e. contrato de trabajo por pareja o familia; o viviendas multifamiliares.

Bourdieu: clases sociales y culturas del yo, tesis de un disolución de las identidades de clase sin renunciar a la noción de clase. Distingue: clase objetiva (ideal), 'clase movilizada (práctica). Desarrolla una física del espacio social, con propiedades de posición', que provocan homologías históricas. Y 'propiedades de posición'. La destrucción de la identidad obrera, no es el fin de la sociedad de clases, sino redefinición y remodelado de las distinciones de clase. Políticas neoliberales y nuevas tecnologías terapéuticas en Beck y Bourdieu.

Finalmente, veamos las relaciones políticas. ¿Cuál es el cordón umbilical que une al sujeto con el gobierno? Francisco Vázquez opta por un análisis fundamentado en la genealogía. Es este un método que sustituye el tiempo unilineal por distintos presentes formados por elementos que no pertenecen a la misma época, donde lo coetáneo no es siempre sinónimo de contemporáneo. Nos encontramos de bruces con algo familiar, con la History of the Present Research Work (Historia del Tiempo Presente). Con la genealogía nos alejamos definitivamente de la 'Gran Teoría', de la deducción a partir de los universales, para adoptar un 'empirismo minucioso'. Este empirismo, tal como propone la genealogía filosófica, se centra en la experiencia histórica concreta, definida como el producto histórico de conducir las conductas.

Además, la analítica de la función gubernamental parte de planteamientos foucaultianos, ya sea de forma directa o a través de sus seguidores. Según estos planteamientos el ejercicio del poder

actúa por objetivación, así como la misma individualidad, ya que el poder por su 'microfísica', se ejercía capilarmente. Estos planteamientos de M. Foucault: modelo bélico –aunque se dirige a las acciones, no a los cuerpos-, análisis ascendente, e hipótesis productiva –conseguir sujetos dóciles y útiles-, no represiva; influirán en los autores de la History of the Present Network. Y lo que me interesa más, no pretenden un valor universal –teoría-, sino ser operativos e históricos –analítica–.

Así visto, el poder se irradia desde las instituciones estatales al cuerpo social, formando una red de relaciones inserta en la cotidianeidad. Por lo tanto, el Estado no es el germen del gobierno, sino un enlace entre los intereses generales y lo privado. En este marco resulta fácil enlazar el gobierno del yo y las tecnologías 'psi'. Para los genealogistas de la gubernamentalidad, la terapia individual sustituye la acción política reforzando las tendencias narcisistas, fragmentadoras, y atomizadoras de la sociedad de consumo, legitimando el neoliberalismo que aminora políticas sociales y prima la autorresponsabilidad –cuya negación implica el aislamiento y la exclusión-. Pero, siguiendo a Bourdieu, lo *psi* no niega la sociedad sino que disfraza su dirección. Aparecen nuevos tipos de identidad social, como la comunidad, espacio de autogestión y autoayuda que hay que facilitar sin dirigir.

Todo este recorrido filosófico y sociológico nos lleva a un espacio de creación de autoestima y autoconfianza, un espacio apto para el consumo. A mi juicio el pertinente tema de la responsabilidad (tal vez merezca una monografía aparte), debía haber sido más extenso.

Tras un denso recorrido, a mi juicio claro y preciso, llega a unas Consideraciones finales, en ningún caso escritas a modo de conclusiones, lo que nos deja mejor informados que cuando comenzamos la lectura, pero insatisfechos. Se hecha de menos, si no unas conclusiones –evidentemente aquí no a la manera tradicional–, al menos de una aparición con criterio del autor. Algo, tal vez, menos académico, pero más enriquecedor para todos. Tras la autoestima, de F. Vázquez, aclara y define la otra cara de la Globalización, el yo expresivo.